

LA CRONICA

PERIÓDICO POLÍTICO Y DE INTERESES GENERALES DE LA PROVINCIA



AÑO XIII

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
Guadalajara: un mes 50 céntimos.
En toda España: trimestre 1'50 pesetas,
y año 5'50.
Extranjero: año, 11 pesetas.
Ultramar: año, 9 pesetas.

Guadalajara 27 de Enero de 1897
Oficinas: JAUDENES, 18, pisos segundo y bajo
Se publica los miércoles y sábados
Pago anticipado

PRECIOS DE ANUNCIOS
Línea corta en cuarta plana, 5 céntimos;
en tercera, 15; en primera, 25.
Esquelas de defunción, pequeñas, en cuar-
ta plana, 2'50; en tercera, 5.
Reclamos y comunicados, 25 céntimos.

NÚM. 925

LA GUERRA DE CUBA Y LA OPINIÓN EXTERIOR

Tristes desdichas afligen a España, pero de vez en cuando algún rasgo hermoso sirve de lenitivo a su pesar. La perfidia mambis a todas partes se extiende; pero dirige su más activa propaganda a conquistar simpatías de los gobiernos adeptos y pueblos de las distintas repúblicas americanas. Sofiones y desaires son los éxitos que hasta ahora han logrado en las de origen latino; y en cuanto a la prensa *El Tiempo*, de Buenos Aires, y como éste otros periódicos en uno de sus últimos números, publica un artículo digno de ser leído por la seria y desapasionada argumentación que en él campea.

Españoles y argentinos—dice—hemos constituido una solidaridad de raza, de idioma, de religión, de afectos e intereses, que no debiéramos apagar ni destruir irreflexiblemente, sino cuando razones de Estado ó de interés nacional nos obliguen a ello. ¿Existen esas razones ahora? De ningún modo; porque si la causa de Cuba es simpática, digna es de nuestro respeto la actitud de un pueblo como el español que, sangrando por todas sus venas y sacrificando sus hijos, entierra hombres y caudales, ejércitos y escuadras, en esa tragedia de la gran Antilla, donde entiende defender su nombre, su bandera y su soberanía; la raza, la nación, el pueblo que así se conduce, que así va al sacrificio sin murmurar una excoesa, ni mostrar una debilidad, es digno de nuestra admiración, es honra de la raza latina y merecedor, cuando menos, de silencioso respeto. ¿Por qué interrumpir con manifestaciones ese duelo solemne en que se batan a muerte, de un lado la independencia y de otro la soberanía depurada hasta en sus horrores por el martirio de 200.000 soldados? Consigna también el articulista que los hispano-americanos no deben hacer manifestaciones de protesta ó simpatía por ninguno de los dos bandos, pues esta política es la que verdaderamente aconsejan las circunstancias, para que las buenas relaciones de España con ellas continúen.

Hablando de lo que ha dado en llamarse *solidaridad de los pueblos americanos*, niega que los Estados Unidos la desean, pues si la hubieran querido crear, ocasiones han tenido desde Bolívar hasta la época actual para hacerlo; mas, por el contrario, no han pensado en ello: todo su empeño ha sido explotar la América Latina en provecho de la América Sajona.

Llama ilusos, y con razón, a los que ann creen en semejante dilate y continúa:—Cada vez que nos hemos acordado a los Estados Unidos nos hemos persuadido de que no podemos ir con ellos a ninguna parte, porque hay algo que nos separa; esto y la explotación es cuanto hay de esa soñada solidaridad.—Por lo que a nosotros respecta, añade—en cuanto se relacione con la guerra cubana, en la cual es más que sospechosa la conducta de los Estados Unidos, no haremos causa común con la política de la Casa Blanca, y menos aún para mirar con ojos de admiración y de cariño la humillación ó el abatimiento de España, vencida por la soberbia de una raza dominadora, que no es la nuestra, que no tiene nuestra sangre, y que no siente ni piensa como nosotros, con el orgullo propio de nuestros atavismos heroicos y legendarios. Ciertamente, las repúblicas hispano-americanas ven con recelo la política absorbente de los Estados Unidos y ni por allí ni por aquí se ignoran los móviles que impulsan a los yankees en la cuestión de Cuba.

La influencia poderosa de la raza sajona americana sobre la latina, hace tiempo que constituía un temor en el Viejo y en el Nuevo Continente; pero acaso desgraciadas, deplorables desconfianzas de los hombres y yerros fa-

talísimos han ido dejando sin remedio el temido mal: las consecuencias ya irán surgiendo.

Si España estrechando sus lazos de amor hacia sus antiguas colonias y fomentando sus relaciones comerciales hubiera realizado una alianza con ellas, quizá otra sería la suerte de nuestro mermadísimo imperio colonial; esto aparte, su influencia en América sería más respetada. Las repúblicas, por su parte, también hubieran ganado en su progreso é importancia comercial y su prestigio en el exterior sería otro, pues no es lo mismo encontrarse solas, cual hoy se hallan, que estar escudadas por la gran fuerza moral y efectiva que la alianza les prestaría.

Aun pueden enmendarse errores, y se enmendarían seguramente si aquí hay fé y allí confianza.

Puntos al vuelo

Rodrigo Soriano al escribir su IX artículo sobre los Viajes, empieza así: «Vamos a ver, quién fué Thor?» Si el ilustrado escritor de *Los Lunes de El Imparcial* desea que le contesten algunos académicos de la *legua* que por aquí se estilan que le quite la h a Thor. Porque les estorbará tal vez esa letra para conocerle. Como les estorba la h de Thalía.

Mañana son esperados en Madrid los Sres. Cerralbo y Mella. ¡Gracias a Dios! Nos alegramos, porque ya no se hará esperar mucho tiempo el anunciado Manifiesto que a la verdad deseamos conocer, por haber sido tan cacareado. Dícen que hará mella... Entonces lo redactará el navarro.

Eso de la peste bubónica viene ocupando la atención del Gobierno y por si acaso se ha reunido el Consejo de Sanidad.

Se acordó nombrar dos Comisiones y que asista el Vizconde de Campo Grande a la conferencia internacional de Italia.

Proponemos sea nombrado de la Comisión el Sr. Sanz. ¿Que quién es ese Sr. Sanz? El Diputado por Brihuega. Todo Madrid lo conoce por la actividad, celo y laboriosidad con que desempeña el cargo de Diputado. No es guasa (?).

ECOS MADRILEÑOS

El invierno.

La esperanza de disfrutar hermoso sol y tibia temperatura, que unos días spacibles llevaron al ánimo, háse desvanecido con presteza decadente y desconsoladora para el madrileño.

Los razones por entre los que el sol nos enseñaba su rubia faz, se empujaron en vez de agrandarse y ya estamos otra vez dominados por la nostalgia de los días en que la naturaleza aparece libre del letargo invernal y sumidos en esa triteza invencible que consigo traen los nubosos y fríos días de invierno.

Las coniecintas nubes se abrieron, sí, pero fué para dar paso a la nieve que presenta a la tierra como desprovista de vida, a la lluvia que empapa y enloda. Y para que la semana fuera de verdadero invierno, los tejados y los campos han aparecido blanqueados por la escarcha, y el aire que en sus ondas conduce pulmonías, ha reinado en Madrid haciendo más víctimas que una epidemia.

El Manzanares ha vuelto a mostrarnos soberbio, propinando el conajugante susto a las lavanderas. ¡Pobrecillo!

Han llegado hasta él los ecos de los nuevos desmanes de otros más respetados y respetables, y la envidia le ha empujado a desmentir aquello de aprendiz de río.

Los Incorregibles.

Es creencia general que el frío resta energías al cuerpo y lleva frialdades a los espíritus fogosos; mas en esta ocasión, bien podemos decirlo, sus efectos han sido tan contrarios, que cualquiera creeria poseer el don de comunicar fuerzas y fuego.

El apasionamiento entre la gente política ha sido hasta si se quiere mayor en la semana últimamente transcurrida que en su antecesora; los ánimos han estado lo más caldeados, y en cuanto se dedican a la creación ó agrandamiento de noticias sensacionales, se ha notado una animación y una febrilidad tan grande, que al varios presas de agitación tal, no se cometía ninguna ofensa, al compararlos con manada de lobos que ve en perspectiva botín que ha de saciar sobradamente su voraz apetito.

No se crea que por esto son personas a quien pueda motejarse de carecer de patriotismo y de no albergar en sus cerebros ideas sanas, no. Obran así porque no pueden ya remediarlo, porque sus nervios están acostumbrados a vivir en constante tensión, y por esto, si no hay noticias que produzcan ampollas, véanse obligados a crearlas, pero nunca con la intención de herir aquello que para todos debe ser sagrado.

El asalto del tren de Regla, lo ocurrido a las lanchas «Centinela» y «Relámpago», los motivos que tenemos para desconfiar de la conducta del Japon respecto a la insurrección tágala y algún otro más asuntillo, es lo que en la semana ha servido de pasto a los agoreros fúnebres y a los que sienten placer infinito mortificando al prójimo.

Las buenas noticias que el viernes y sábado recibimos de Cuba y Filipinas, ahuyentaron los pesimismo y purificaron la atmósfera. ¿Ocurrirá mucho tal estado? De ningún modo. Cuando a manos de los lectores lleguen estas líneas, los incorregibles habrán hallado materiales para proseguir la obra.

La Exposición bienal de Bellas Artes.

¿Pero es oficial el acuerdo?... Parece ser que aún el Gobierno no ha tomado tal decisión; pero dicen que el ministro llevará el asunto a Consejo y que seguramente acordarán suspender el certamen.

—¿Y de la pregunta que le dirigió el Ciroulo?

—Aún no ha contestado. —Pues me decido a no hacer más que cargos. De todos modos el mercado ha de continuar desastroso y nuestra situación insostenible.

—Yo te imito, porque el provecho que habíamos de sacar de la Exposición, sería más nulo que el obtenido en las últimas.

No hace dos días fuimos testigos del anterior diálogo, sostenido por dos ilustres artistas.

El motivo de él es que corre como cosa cierta, el rumor de que el ministro de Fomento está inclinado a suspender la Exposición bienal de Bellas Artes, que debe celebrarse en el próximo Mayo, fundado en que la Nación no puede distraer cantidad alguna en la adquisición de cuadros.

Entre los artistas la opinión está muy dividida. Unos creen acertado lo que se atribuye al ministro, no solo por la razón apuntada, sino también porque dada la crisis actual, las ventas serán muy escasas, y otros claman contra este modo de pensar, diciendo que el mercado está muerto y que sólo una Exposición puede reanimarlo, y que los argumentos del ministro son infundados, por cuanto se sabe que esta clase de certámenes siempre dieron buenos productos al Gobierno.

Todos creen tener razón, esta es la verdad; más ni se entienden ni hasta hoy han formado lo que decidiría al gobierno a tomar resolución. Ellos desean saber a qué atenerse; pero aún nada hay resuelto y Mayo se acerca.

La del Conservatorio

Al fin sonó la campanada que se temía decía el director de la Escuela Nacional de Música y Declamación, don

Jesús de Monasterio. Con el respeto que debe guardar toda persona culta, y con el lenguaje claro y franco que una conciencia tranquila dicta, ha dicho el maestro Monasterio a su superior el ministro de Fomento, las causas que le obligan a dimitir el cargo de director del Conservatorio.

Bien claro apunta el Sr. Monasterio lo que precisa hacerse si se quieren evitar males ya añejos; mas como todo lo que es causa de que nuestros teatros carezcan hoy de artistas verdaderos, es fundamental, seguros estamos de que la lección dada por el dimisionario director, correrá la misma suerte que corrieron los consejos y advertencias de ilustres personalidades.

En nuestro Conservatorio hacen falta energías y libertad de acción para romper costumbres y mirar solo por el bien del Arte, y mientras tales cosas allí no existan, continuará siendo lo que es: el comedero de media docena de inútiles y una carga pesada y baldía para la Nación.

Un fracaso de Echegaray

El estreno de *La Columnia por castigo*, ha confirmado nuevamente lo que con nosotros han dicho muchas sapientísimas personas, acerca de las repetidas equivocaciones de D. José Echegaray en el Teatro. Desde que el ilustre dramaturgo se ha dedicado a escribir exclusivamente para la Sra. Guerrero, *Mariana*, solamente *Mariana*, le ha proporcionado un triunfo verdad.

No es que el nimen privilegiado del gran autor esté causado y no pueda dar hoy las sublimidades que en otros tiempos, no; es que necesita desarrollar su vitalidad en moldes más amplios; necesita gozar de más libertad que la que su dueño se obstina en concederle.

Deploramos como el primero su último fracaso.

JULIO ABRIL.

Madrid 26 Enero 1897.

REVISTA CIENTÍFICA

Sobre el estudio de la luz

Es seguro que en todo el dominio de la investigación científica, nada hay más abstruso ni más recóndito, que el estudio de la luz. ¿Cómo veremos el universo de los soles? ¿Por qué maravilloso poder estos mundos tan distantes, se han hecho visibles a nuestros sentidos? ¿Cómo viajan los rayos de luz para que conozcamos su existencia? Estas son algunas de las preguntas que la ciencia se ha hecho a sí misma, y a las cuales no ha habido ninguna respuesta hasta principios del siglo diez y nueve.

Indaguemos, aunque sea ligeramente, las tempranas nociones poseídas por la humanidad respecto al origen de su manifestación. Se creyó generalmente entre los griegos, notables por su espíritu de investigación, que la luz se componía de partículas materiales, impulsadas por los órganos de la vista para apoderarse de los objetos, y esta opinión quedó suprema en el concepto de la luz que tienen los hombres por muchísimo tiempo.

En el siglo xvii, Newton ideó una hipótesis, según la cual imaginó que la luz se componía de partículas sumamente diminutas, arrojadas al aire por cuerpos luminosos y que al herir nuestra retina, daban lugar al fenómeno. Esta teoría que se conoce por el nombre de la corpuscular, se abandonó hace mucho tiempo, por haberse visto insuficiente para explicar hechos reconocidos.

Soung y Fresnel han probado desde entonces que la luz no es sustancia material, sino que, así como cuando se dá una campanada la atmósfera vibra y produce el sonido, la luz irradiada de una estrella ó de otro cuerpo luminoso, pone al éter en movimiento violento. Esta hipótesis, llamada la ondulatoria, ha sido aceptada hoy por todos los hombres de ciencia, y después de considerar los siguientes puntos, el estu-